

Otra perspectiva para pensar sobre el doble literario *El nombre “propio” como doble*

Matilde Belén Escobar Negri¹
UNCuyo-CONICET
e_matilde@hotmail.com

Resumen: Una ampliación epistémico-metodológica acerca de cuestión del doble en la actualidad supone una mirada más compleja, en la que se consideren las condiciones del giro moderno que implicó el estudio lingüístico, el psicoanálisis y el análisis marxista. Para ello, resulta central revisar los textos de Freud y de Lacan – *Lo Siniestro* y apartados del *Seminario 10-*, en los que se realiza un estudio sobre lo *(Un)Heimlich*, en tanto una elaboración de la problemática del doble desde una lectura psicoanalítica y literaria, que es crucial para entender las implicaciones sociales de la temática. Desde esa perspectiva, considerando que el hombre se comprende *en y por/para* el lenguaje, una de las primeras relaciones críticas en las que se inscribe como sujeto, está la relación con el nombre “propio” como proceso de identificación. Sin embargo, esta lectura, a partir de los aportes ya mencionados, propone realizar el análisis de algunos fragmentos literarios en los que se identifica

¹ Nació en Puerto Madryn, Chubut. Realizó sus estudios de grado en la Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew, donde obtuvo el título de Licenciada en Letras. Se desempeñó en docencia de idioma extranjero y en cátedras relacionadas con la epistemología y la teoría literaria. En la actualidad posee una beca doctoral, otorgada por CONICET, y desarrolla su investigación en el área de “Filosofía práctica e historia de las ideas” -INCIHUSA- Mendoza. Además, realiza el Doctorado en Letras en la UNCuyo. Dentro de sus publicaciones se encuentra el libro *(a)cerca del doble. Una aproximación teórico-literaria al motivo del doble desde textos de Carlos Fuentes y Javier Marías*, 2012.

una problemática que sugiere al nombre “propio” como un doble, en relación a la construcción identitaria.

Palabras clave: Identidad – Doble - Nombre propio – Representación – Lenguaje

Abstract: An epistemic-methodological consideration about the question of “the double” supposes a complex look which takes into account the modern conditions implied in linguistics, psychoanalysis and Marxian analyses – For it is crucial to focus on Freud and Lacan’s texts –*The Uncanny* and some paragraphs of *Seminar X* -, in where they realize an study about the (Un)Heimlich, as an elaboration of “the double” from a psychoanalytic and literary point of view which is a clue to understand the social implications of the issue . From that perspective, and considering that subject understands himself *in* and *for* the language, the “proper” name plays a fundamental role in the identification process. Thus, in this article, I propose to realize an analysis of some literary texts, in order to identify the “proper” name as a double in relation to the process of identity construction.

Keywords: Identity – Double – Proper name – Representation – Language

Je est un autre.

Jean Arthur Rimbaud

¿Es un nombre una pura convención?

¿Refleja un nombre la realidad de lo que nombra?

“El robot sacramentado”, Carlos Fuentes

Introducción

El doble es una figura que aparece en la literatura y en la filosofía desde los tiempos más remotos. Ese “origen”, sumado a su notable raigambre en la mitológica y el relato folklórico, le ha atribuido cierto sentido universal. Entre los antecedentes legendarios, Otto Rank³ señala que existen dos: el mito de los gemelos y las estructuras simbólicas surgidas de la creencia en el alma y sus posibles concreciones, cuyas variables van desde la sombra, la estatua, el retrato y el reflejo (*El doble* 130-131), hasta las creencias en el cuerpo astral procedente de las doctrinas neoplatónicas (Martín López *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea* 77).

A mediados del siglo XX, los estudios sobre el lenguaje, los aportes de las teorías psicoanalíticas y la comprensión de lo que implican las manifestaciones culturales y las propuestas marxistas, produjeron un cambio fundamental para el entendimiento y el estudio de las estructuras sociales vigentes. Este giro puso en el centro de los análisis nuevas perspectivas sobre la temática, que anteriormente no se habían considerado.

A partir de considerar que el lenguaje adquiere una nueva intervención sobre las prácticas y sobre los estudios que se habían realizado hasta entonces, entendiendo que éstas mismas tuvieron también mucha incidencia y relación con la propuesta psicoanalítica, es que se propone atender a la relación que se ha producido entre el sujeto y el lenguaje, puntualizando particularmente sobre aquella relación primigenia: el nombre propio como marca de identidad.

Esta relación, por qué no, arbitraria, entre sujeto y lenguaje sugiere algunas preguntas. Por ejemplo, *¿Qué es un nombre? ¿Qué dice un nombre de quien lo*

³ Otto Rank (1884-1939) fue discípulo de Sigmund Freud y su texto *Der Doppelgänger* [1914] fue precursor en el estudio literario, antropológico y psicológico acerca del doble.

porta? ¿Qué relación guarda el nombre con el sujeto o viceversa? ¿El lenguaje es capaz de generar un “espacio” de reconocimiento e identificación tal en el hombre que pueda sentirse “interpretado” por él y no apelado o intervenido por él? ¿Qué hay de “propio” en el nombre propio?

Teniendo en cuenta la interpelación de estas preguntas, es que aquí se propone pensar la posibilidad de “identificar” que existe una encrucijada para el sujeto, a quien en ciertas circunstancias el propio nombre se le revela como un doble. Esto podría ser pensado a partir de considerar la relación -sujeto-nombre propio- como una forma de interpretar-se y de “ser un interpretado” **en y para** el mundo. Análisis en el que se podría encontrar una problemática relacionada a la duplicidad, o aquello a lo que se ha denominado “el doble” y el universo del lenguaje.

Para el abordaje de la problemática, el trabajo se centrará principalmente en los textos en los que, tanto Freud como Lacan, han elaborado una lectura sobre lo *Unheimlich*, para luego avanzar sobre la observación de algún/os fragmento/s de texto/s literario/s, en el/los que se ha identificado la posibilidad de una lectura del *nombre “propio” como doble*.

Otra perspectiva para considerar qué es el “doble” (literario)

La pregunta acerca de qué es el “doble” es una de las más frecuentes a las que uno se enfrenta cada vez que intenta explicar cuál es el tema de investigación. Quizás su misma característica esté inscripta en el constante diferimiento y por lo tanto se construya inestablemente en el borroso límite de “lo inasible”. Una de las mayores problemáticas, o quizás su mayor potencia creativa y productiva, radica en que no es una categoría de análisis o un concepto como la de “sujeto”, por ejemplo,

que al oírlo, sin duda, algún tipo de referencia, ya sea de la más cercana realidad o proveniente de alguna teoría, resuena en algo que propone cierto ajuste del lente y que genera menos opacidad para la comprensión.

En dicho intento se ha recurrido a los conocimientos sobre psicoanálisis más generales y sencillamente reconocibles, como “alter ego”, “esquizofrenia”, etc., a riesgo de producir una psicologización reductiva de los alcances del tema y a su vez, desatendiendo a lo implícito de las búsquedas epistémico-metodológicas de cada una de las disciplinas puestas en cuestión. Del mismo modo se ha apelado a la equívoca, por multifocal y plurivalente, e insuficiente conceptualización sobre “el otro”, que ya desde lo semántico define e implica un recorte que no es lo que esta propuesta intenta señalar como posibilidades acerca de lo que se presenta como el “doble”.

En función de no producir un recorrido conceptual por una especie de historiografía del tema, esta lectura se centrará en lo que se entiende o lo que se propone actualmente sobre la materia. Al respecto, Milica Živković apunta a que el lugar del doble se instala en lo que histórica y socialmente se ha silenciado del “otro” como el “lado oscuro de la civilización”:

La pérdida de fe en lo sobrenatural, un gradual escepticismo y la problematización del yo frente al mundo, introdujeron al doble como algo más inquietante y menos definible, sino que además es como una marca decisiva de los límites culturales: nos devuelve al encuentro con nuestro propio “corazón de las tinieblas”, esa zona que ha sido “silenciada por la cultura”. (Živković “The Double as the “Unseen” of Culture: Toward a Definition of Doppelganger” 126)

Más adelante en el artículo profundiza sobre la idea, señalando la particularidad moderna del doble, cuya principal característica es que

[n]unca deja de expresar el deseo de unidad con el núcleo perdido de la personalidad, nunca pierde su cualidad de trascendental, el doble en la literatura moderna se expresa como una violenta trasgresión a las limitaciones humanas y los tabúes sociales que prohíben la realización del deseo. Como la manifestación del deseo prohibido, de todo lo que se ha perdido, ocultado o negado, eso que apunta a la base sobre la cual se asienta el orden cultural, ya que focaliza en la posibilidad del desorden, aquello que esta fuera de la ley, lo que esta fuera del sistema de valores dominante. De ese modo, el doble traza *lo no dicho y lo no visto* de la cultura: aquello que ha sido silenciado, invisibilizado, “ausentado”. Lo que amenaza con disolver las estructuras dominantes, señala o sugiere las bases sobre la que descansa el orden cultural- la unidad del individuo. El “otro” ha sido clasificado como una oscura zona negativa – como malo, demoníaco, bárbaro- hasta que fue reconocido como lo invisible de la cultura. (126)

Entendiendo así, que el giro conceptual y el descentramiento que introduce el psicoanálisis, junto con el avance de la teoría lingüística y la teoría marxista, generaron las condiciones para que se encuentre en el “doble” una *función subversiva*, **en** y **para** el análisis de las estructuras sociales, las lecturas y posicionamientos dominantes. De lo que se podría decir entonces, que lo que se propone es un análisis sobre la **representación**, en la que los procesos de *reconocimiento*, *mimesis* y *diferencia*, con el que se podría relacionar el proceso desestabilizador, generado a partir de la aparición del doble, que pone en tela de

juicio la unicidad identitaria en tanto constructo definido y estable. Asimismo reinstalan la problematización de “lo otro”, en tanto que se busca un trabajo sobre el *desplazamiento* que se produce a partir de la intervención del doble. Eso es entendido como aquel proceso de desterritorialización y reterritorialización que caracterizaron los autores Deleuze y Guattari.

La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen.

La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos. Diríase que la orquídea imita a la avispa, cuya imagen reproduce de forma significativa (mimesis, mimetismo, señuelo, etc.) [...] Al mismo tiempo se trata de algo totalmente distinto: ya no de imitación, sino de captura de código, plusvalía de código, aumento de valencia, verdadero devenir, devenir avispa de la orquídea, devenir orquídea de la avispa, asegurando cada uno de esos devenires la desterritorialización de uno de los términos y la reterritorialización del otro, encadenándose y alternándose ambos según una circulación de intensidades que impulsa la desterritorialización cada vez más lejos.(Deleuze Guattari *Mil mesetas* 15)

Teniendo en cuenta estas consideraciones, cabe señalar que aquel “acontecimiento” interviene en los procesos de subjetivación, aquellos en los que, por ejemplo, el sujeto no puede desembarazarse de lo que implica su relación con el lenguaje; y en tanto, que éste se instala en un “adentro” y “afuera” del mismo, requiere una ampliación de lo entendido como “el doble”. De lo que se podría

deducir que, sin más ni menos, la propia relación con el “nombre propio” –como una intervención del lenguaje sobre los sujetos– se construye en los mismos términos duales. Lo cual pondría en jaque, complejizándola, aquella clasificación esquemática, propuesta por Jourde y Tortonese (1996) en *Visages du double. Un thème littéraire*, para el análisis literario de “el doble”, según la cual:

El *doble subjetivo* se manifiesta cuando el protagonista (y muy a menudo narrador) se enfrenta con su propio doble; es *externo* cuando adopta forma física (la autocopia, los gemelos), e *interno* si se manifiesta psíquicamente (personalidades múltiples, la posesión). [...] En cuanto al *doble objetivo*, este aparece cuando el protagonista es testigo de una duplicación ajena; así sucede en “El Hombre de Arena” (1817) de Hoffmann, o en “El Doppelgänger [sic] del Señor Marshall”, de H.G. Wells, donde el doble se presenta como “un fantasma de una persona viva” que se manifiesta ante otras personas. (Martín López *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea* 19-20)

Y además, ampliaría la clasificación propuesta por Víctor Herrera en su libro *La Sombra en el Espejo*, en el que propone una categorización que abarca los diferentes géneros literarios en los que se puede hallar el doble, y en cuanto a la narrativa señala la existencia de ocho motivos: *confusión de personalidades por similitud de apariencia física, identificación por familia y linaje, reproducción de una imagen, fragmentación metafísica de la personalidad, oposición de personalidades (dobles complementarios), doble rival, persecución producto del miedo a conocerse y el doble como emisario de la muerte o la locura*. (Herrera *La Sombra en el Espejo* 1997)

Lo (un)heimlichkeit: Según Freud, según Lacan

En el escrito *Lo siniestro* (1919), también traducido y conocido como *Lo ominoso*, Sigmund Freud trabaja con textos literarios y realiza, además, una investigación etimológica para dar con algunos ejemplos que provocan lo siniestro – lo *Unheimlich*–. En un intento de definición, se podría decir que entiende que “lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás” (Freud *Lo siniestro* 2). Esta distinción surge principalmente del estudio de la voz alemana *Heimlich*, que esencialmente se asocia con lo íntimo, lo familiar, lo conocido, lo hogareño y lo doméstico; que en su contrario o antinomia se entendería como *Unheimlich*.

En su clasificación de lo siniestro, Freud señala que el doble es una de las manifestaciones más características

[...] entre estos temas que evocan un efecto siniestro, los más destacados, a fin de investigar si también para ellos es posible hallar un origen en fuentes infantiles. Nos hallamos así, ante todo, con el tema del “doble” o del “otro yo”, en todas sus variaciones y desarrollos, es decir: con la aparición de personas que a causa de su figura igual deben ser consideradas idénticas; con el acrecentamiento de esta relación mediante la transmisión de los procesos anímicos de una persona a su “doble” –lo que nosotros llamaríamos telepatía–, de modo que uno participa en lo que el otro sabe, piensa y experimenta; con la identificación de una persona con otra, de suerte que pierde el dominio sobre su propio yo y coloca el yo ajeno en lugar del propio, o sea: *desdoblamiento del yo, partición del yo, sustitución del yo*; finalmente con el constante retorno de lo semejante, con la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres,

destinos, actos criminales, aun de los mismos nombres en varias generaciones sucesivas. (8 itálicas mías)

Al respecto, lo que se puede deducir del fragmento, es que la problemática del doble tiene su punto nodal en las relaciones que se establecen entre el “yo” y el “no-yo”, y que las contribuciones del estudio realizado por Sigmund Freud comienzan a señalar la tensión que existe entre las polarizaciones axiomáticas que habían regido hasta aquel momento sobre la temática (Živković “The Double as the “Unseen” of Culture: Toward a Definition of Doppelganger” 123-125).

Asimismo, del análisis de aquel artículo surgen dos contribuciones centrales para la observación de las implicaciones del doble. Una de ellas designa que “Unheimlich sería todo lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado” (4), y la otra que “Heimlich es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia, hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, Unheimlich. Unheimlich es, de una manera cualquiera, una especie de Heimlich”(5). De lo que se deduce que lo siniestro puede ser, por un lado, algo oculto que emerge sin que se lo haya esperado, y por otro, que lo *Unheimlich* –en su acepción de lo extraño o desconocido– adquiere su categoría a partir del punto de vista o punto de partida de quien lo enuncia.

Jacques Lacan en algunas clases del *Seminario 10* (1962-1963) retomando el texto freudiano *Lo siniestro*, destaca varios aspectos que son relevantes para el análisis respectivo. Uno, la observación que realiza sobre la centralidad del análisis lingüístico que, según él mismo señala, lo lleva a justificar el predominio de las funciones significantes. Además, vuelve sobre la idea, antes mencionada en el texto freudiano, que radica en aquello que “es *heim* al punto de ser *unheim*” (Freud *Lo*

siniestro 5; Lacan *Seminario 10* 18) y advierte que, si la palabra *heim* tiene algún sentido en la experiencia humana, es allí donde se encuentra la “casa del hombre”, en una clara alusión al pensamiento heideggeriano que advertía que el lenguaje es la casa del hombre. Por lo que, atendiendo y profundizando sobre dicha relación propone que

[e]l hombre encuentra su casa en un punto situado en el Otro, más allá de la imagen de que estamos hechos, y ese lugar representa la ausencia en la que nos encontramos. Suponiendo –lo que ocurre– que ella se revela por lo que es: la presencia en otra parte que constituye a ese lugar como ausencia; entonces, ella es la reina del juego. Ella se apodera de la imagen que la soporta y la imagen especular deviene la del doble con la extrañeidad radical que aporta y, para utilizar palabras que toman su significación del hecho de oponerse a los términos hegelianos, haciéndonos aparecer como objeto y revelarnos la no autonomía del sujeto. (18)

Este fenómeno de lo *(un)heimlich* –de emergencia de lo siniestro– dice, se revela como deseo **en** el Otro, “donde es esperado desde la eternidad bajo la forma del objeto que soy, en tanto que él me exilia de mi subjetividad al resolver en sí mismo todos los significantes a los que esa subjetividad está afectada” (18).

Y por último, pero no como detalle menor, cabe remarcar el carácter protagónico y estructural que se le atribuye a la literatura en estos escritos, ya que tanto Freud como Lacan, y sobre todo éste último, encuentran allí, los elementos para elaborar sus observaciones respecto a “lo siniestro”. Remarcando, justamente, que en la literatura se hayan ejemplos, de un modo más ordenado y estructurado para la observación. Es en este sentido, también, en el que este trabajo explora la

posibilidad de ampliar las propias condiciones de emergencia de dicho fenómeno y los elementos que podrían intervenir en tal acontecimiento.

Algunas “escenas” para pensar al nombre “propio” como doble

La historia del nombre y el nombre propio, precisamente, acompaña al hombre desde que descubre la posibilidad que le brinda el lenguaje como reemplazo del señalamiento indicial –indicación del “objeto” con el acompañamiento del dedo índice– “éste” en “favor” del valor significante que sustituya dicha deixis. Colocando en ese significante un valor adicional pero, a su vez, muy cuestionable por las relaciones de arbitrariedad que se establecen en dicha nominación.

Por ejemplo, en la Roma antigua se pensaba que el nombre propio tenía una relación intrínseca con el futuro del ser que lo portara. *Nomen es omen* (el nombre es el destino), versa la creencia, allí donde no sólo se entiende una relación directa entre lenguaje –en tanto nombre propio– y *fatum* de tal o cual hombre. En lo que se podría pensar como una relación contrafactual, pues no se puede decir que exista tal contingencia que afecte lo pertinente a la *praxis* humana, en lo que implica la materia lingüística.

Asimismo, en el otro arco interpretativo, se puede pensar en aquello que plantea Giorgio Agamben en un texto en el que realiza un análisis sobre la magia, la felicidad y el sentido moral del hombre, donde invoca la definición de magia que da Kafka para marcar que aquella primera “no crea, pero llama” (Agamben *Profanaciones* 24). Así, retomando la tradición cabalista y nigromante, dice que “la magia es esencialmente una ciencia de los nombres secretos” (24). Conceptualización sobre la que avanza señalando que toda cosa o ser en el mundo posee más allá de su nombre manifiesto, un nombre escondido y que la magia

radica en conocer y poder evocar ese “archinombre”. Dicho conocimiento es un reaseguro para quien lo posea, un símbolo del poder sobre la vida o la muerte de aquella criatura que lo lleve.

Pero hay otra tradición, más luminosa, según la cual el nombre secreto no es tanto la cifra de la servidumbre de la cosa a la palabra del mago como, sobre todo, el monograma que sanciona su liberación del lenguaje. El nombre secreto era el nombre con el cual la criatura era llamada en el Edén y, pronunciándolo, los nombres manifiestos, toda la babel de los nombres, cae hecha pedazos... El nombre secreto es, en realidad, el gesto con el cual la criatura es restituida a lo inexpresado. (24)

Allí, señala Agamben, el nombre no es magia propiamente dicha, sino gesto del trastorno y desencadenamiento del nombre, en donde el lenguaje se activa con su capacidad creadora, por ejemplo cuando un niño inventa una lengua secreta que eluda o evada el sistema de referencia de los adultos o del mundo en sí. Y por qué no, el escritor y el poeta cuando crean una “lengua dentro de la lengua”, un lenguaje otro, un modo de decir que “choque” contra el mundo en un intento de atentado contra esa razón.

Es en este punto y retomando el fragmento en el que Lacan escenifica la aparición y el sentido de lo siniestro (18), que se podría pensar que el “nombre manifiesto” –nombre propio–, como lo denomina Agamben, es un significante vacío de significado, allí el *heim* no se manifiesta; y por tanto el deseo emerge como deseo del Otro, y más precisamente deseo **en** el Otro. Y entra allí bajo la forma de objeto descubierto, en tanto resuelve todos los significantes –incluido ese nombre

secreto que es el “verdadero” –a los que una subjetividad está afectada, desterrándolos de ella.

A continuación se presentan algunos ejemplos literarios en los que se podría entender que el nombre “propio” adquiere características que lo hacen intervenir como un “doble”. Allí donde se juega una relación en torno a las posibilidades del sujeto de interpretar-se en su interacción con el lenguaje o entenderse como un “ser interpretado” **en y por/para** el lenguaje –como sistema de representación simbólica en el que se estructuran directrices de lo social.

a. En el Canto IX de la *Odisea* (Siglo VIII-VII a. C.), es famoso el engaño del nombre que realiza el habilidoso Ulises, por medio del cual salva su vida en la gruta del cíclope Polifemo.

[P]reguntaste, cíclope, cuál era mi nombre glorioso

y a decírtelo voy, tú dame el regalo ofrecido:

ese nombre es Ninguno⁴. Ninguno mi padre y mi madre

me llamaron de siempre y también mis amigos. (Homero *Odisea* 143)

⁴ En algunas traducciones en vez de “Ninguno” dice “Nadie”, como en la versión del drama satírico “El Cíclope” de Eurípides, en el cual a la pregunta por el nombre de quién había entrado en su cueva, Odiseo responde: “*Nadie*” -“Οὐτις”- (Eurípides, 1999: 59), y tras embriagarlo y posteriormente cegarle el ojo se oye a Polifemo gritando: “*Nadie me destruyó... Nadie me cegó el párpado*” (63) a lo que el Corifeo astutamente le replica: “Luego nadie te ha causado mal... Luego tú no estás ciego”. Posteriormente, el vengador de sus compañeros comidos por el cíclope, le declara su nombre y aquel recuerda que existía una profecía que señalaba que Odiseo cumpliría con dicha tarea, por lo que el ocultamiento del nombre permite que Odiseo escape sano y salvo de las fauces del cíclope y que retome el viaje de regreso a su hogar en Ítaca. Pues el destino del navegante era volver a su tierra a salvo, aunque esto ocurrirá luego de vagar varios años por el océano, reino de Poseidón, a quien sólo se le permitirá demorarlo en su retorno como castigo por el daño que le había causado a su hijo.

El cíclope una vez cegado su ojo comienza a gritar llamando a otros cíclopes que vivían en los alrededores de su cueva y al llegar en su rescate le preguntaban qué lo aquejaba y Polifemo les responde:

“¡Oh queridos! No es fuerza. Ninguno me mata por dolo.”

Y en aladas palabras respuesta le daban aquellos:

“Pues si nadie te fuerza en verdad, siendo tú como eres.

imposible es rehuir la dolencia que manda el gran Zeus,

pero invoca en tu ayuda al señor Poseidón, nuestro padre.” (145)

Por otro lado, Ulises dichoso se vanagloria de su treta y dice:

Tal diciendo se iban y yo me reí en mis adentros

del engaño del nombre y el plan bien urdido... (147)

“¡Oh cíclope! Si alguno tal vez de los hombres mortales

te pregunta quién fue el que causó tu horrorosa ceguera,

le contestas que Ulises, aquel destructor de ciudades

que nació de Laertes y en Ítaca tiene sus casas.”(148)

De la escena se rescata que es a partir de reconocer el nombre de su oponente, que Polifemo recuerda la profecía de Télemo, en la que se le había augurado que sería cegado a manos de Ulises. Y aquel lo había imaginado “un varón corpulento y gallardo, dotado de ingente poder” (148) y en cambio se ve vencido por “un enano, hombrecillo sin fuerzas, después de vencerme con vino” (148).

Allí, el “escape” de las ataduras del significante que implica la relación con el nombre propio, le facilita un escape en lo fáctico, en lo real y la salida de un sino

funesto. Las habilidades discursivas de Ulises, aquellas por las que se había hecho famoso, le permiten “entrar” y “salir” de esa identidad, hacerse “otro” fuera del nombre, para poder salvar su integridad física y así cumplir con su destino personal: volver a Ítaca.

b. La obra *Anfitrión* (188-187 a.C.) de Tito Maccio Plauto, es una de las obras que se ha considerado clave para la crítica⁵ al momento de determinar los orígenes literarios del doble. Por lo que no sólo se instala como un texto fundamental para el análisis sino que además, el tratamiento del conflicto que implica la pérdida y/o apropiación del nombre, adquiere un valor relevante como herramienta para la configuración del problema. Para encarar dicho estudio hay que detenerse en el eje central que articula el *agón* verbal, protagonizado por Mercurio, corporizado de Sosia, y el propio Sosia.

Mercurio. — ¿A quién perteneces?

Sosia. — Soy Sosia, de Anfitrión, digo.

Mercurio. — Pues ahora, por decir falsedades, vas a recibir más golpes; yo soy Sosia, no tú.

Sosia. — ¡Ojalá lo fueras tú y yo el que reparte palos!

Mercurio. — ¿Te atreves a decir ni una palabra más?

Sosia. — Ya me callo.

Mercurio. — ¿Quién es tu amo?

⁵ Ver Matías López López. *Los personajes de la comedia plautina: nombre y función*. Lérida: Pagès, 1991; Benjamín García Hernández. *Gemelos y sosias: la comedia del doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid: Clásicas, 2001; Francisco García Jurado. “Reinterpretación (post)romántica del antiguo mito del doble: *Der Golem*, de Gustav Meyrink, desde el *Anfitrión* de Plauto”. Carlos Alvar ed. *El mito, los mitos*. Madrid: Caballo griego para la poesía, 2002; y Ludwing Bieler. *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos, 1992. Ref. en Rebeca Martín López. *Las Manifestaciones del Doble en la Narrativa...*, p. 103.

Sosia. — El que tú quieras.

Mercurio. — Entonces, qué, ¿cómo te llamas?

Sosia. — De ninguna manera, sino como tú digas.

Mercurio. — Pues, ¿no decías que eras Sosia, el esclavo de Anfitrión?

Sosia. — Me he confundido, lo que quise decir es que era «socio» de Anfitrión. (Plauto *Anfitrión* I, 1, vv. 376-384)

A partir de la similitud corporal se produce la confusión y el pleito se ciñe a la posesión del nombre como una marca indiscutible de identidad. Esto tiene una estrecha relación con la creencia latina que versa: *nomen est omen* (el nombre es el destino), que liga la propiedad de un nombre a una relación social como signo de *fatum*, y en el caso de Sosia expresa una relación social de dependencia y subordinación. Por lo que la posibilidad de deshacerse de ese nombre, implica para Sosia desvincularse de su amo y conseguir la libertad.

La disputa por la identidad, como se dijo anteriormente, se da en los términos de la posesión de un nombre, pero, a su vez, el *agón* es verbal, más allá de los golpes que, según el texto, acompañan la inquisición de Mercurio. Es importante señalar que el uso de la violencia no es un detalle menor en lo que significa el proceso de apropiación de la identidad de Sosia por parte de Mercurio; siendo aquella un mecanismo central a tales fines, pero es en el lenguaje donde se hace evidente y donde se pueden analizar algunas de las instancias que implican dicha situación. Por lo que resulta fundamental indagar qué elementos lingüísticos están presentes y articulan este conflicto. A tal fin, son centrales algunos parlamentos del diálogo que tienen Sosia y Mercurio metamorfoseado. Esas emisiones son las que

Mercurio emplea para convencer a Sosia de la posesión del nombre: “Mercurio. — ¿A quién perteneces?/ Sosia. — **Soy Sosia, de Anfitrión**, digo./ Mercurio. — Pues ahora, por decir falsedades, vas a recibir más/ golpes; **yo soy Sosia, no tú.**”(I, 1, vv. 376-379; la negrita es mía). Estas tienen como consecuencia la respuesta de Sosia que, a partir de esto, toma la siguiente postura y le dice: “Mercurio. — Entonces, qué, ¿cómo te llamas?/ Sosia. — De ninguna manera, sino **como tú digas.**” (Acto I, 1, vv. 381; la negrita es mía)

Esta situación puede analizarse desde la teoría de la enunciación propuesta por Émile Benveniste. Desde esta perspectiva, el diálogo, que esencialmente es la situación en la que se encuentran Mercurio y Sosia, es la instancia de articulación del aparato formal de la lengua⁶. A su vez, este postulado supone, que “La enunciación es... poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (Benveniste *Problemas de Lingüística General II* 83) y también que “Toda enunciación..., explícita o implícita,... postula un alocutario” (85). O sea, un otro. Es así, que cada instancia enunciativa contempla dos participantes de la situación comunicativa, pero también tiene un rol referencial, en la que se instala el “*ego, hic et nunc*” (“yo, aquí y ahora”) de cada enunciación, como ejes de concurrencia significativa.

A partir de esta teoría se habilita una teoría lingüística de la persona verbal⁷, sobre el fundamento de las oposiciones que diferencian a las personas. Así explica que la disparidad entre el “yo” y el “tú” se centra en que el “yo” designa al que habla e implica, a la vez, un enunciado que refiere a un “yo”, por lo que, diciendo “yo”, no

⁶ El *aparato formal* está conformado por estructuras lingüísticas que se actualizan y llenan de sentido en la instancia de enunciación de un discurso. Estos elementos son expresiones o formas lingüísticas como los pronombres, los deícticos y los tiempos y modos verbales. Ver Émile Benveniste, “El Aparato Formal de la Enunciación”. *Problemas de Lingüística General II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. Cap. II, p. 82.

⁷ Ver Émile Benveniste, “Estructura de las Relaciones de Persona en el Verbo”. *Problemas de Lingüística General I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. Cap. XIII, pp. 161-172.

puedo hablar más que de mí mismo. En cambio, la segunda persona “tú”, es designada necesariamente por un “yo” y no puede ser pensada fuera de la situación planteada a partir de “yo”. Esta misma noción puede extenderse a la persona en la conjugación del verbo.

Siguiendo estas premisas, se puede analizar la diferencia que existe entre el enunciado de Sosia y el de Mercurio. A la pregunta de Mercurio, Sosia responde: “Soy Sosia, de Anfitrión, digo”. Si bien, de algún modo, asume la posesión del nombre, también cabe señalar que él queda subordinado en cuanto agrega “de Anfitrión”. Por lo que se puede entender que es “propiedad” de Anfitrión y, por lo tanto, la indicación de la pertenencia del nombre queda desdibujada. Esta misma ambigüedad es la que, avanzado el diálogo, le permite jugar con los sentidos de la palabra y decir: “Me he confundido, lo que quise decir es que era «socio» de Anfitrión” (Acto I, 1, vv. 83-84). En cambio, Mercurio le replica “yo soy Sosia, no tú”; y así, él se designa como poseedor del nombre, consumando la apropiación del mismo y negándole su posesión a Sosia. Consecuentemente, se puede decir que el que se apropia completamente de la instancia de enunciación, para auto-designarse y así designar al otro, es Mercurio.

El nombre “Sosia” une ese significante, a un significado; ese significado es la relación social a la que él está atado, a partir de la significación que tiene portarlo. Ser Sosia implica ser “de Anfitrión”, un ser-para-otro; en cambio, la posibilidad que se abre con la (des)apropiación de ese nombre, implica buscar una identidad que implique un ser-para sí. O sea, otro, la opción de (re)crearse en otro significante y por lo tanto, producir una nueva significación sobre su subjetividad.

c. En la versión de *La tempestad* shakesperiana, *Une tempête* (1969) de Aimé Césaire, el autor introduce un diálogo entre Próspero y Calibán en el que se pueden realizar algunas interpretaciones sobre las implicaciones que tiene (des)poseer un nombre, dentro de un sistema de representación social.

Calibán -Pues bien: he decidido no ser más Calibán.

Próspero - ¿Qué significa esa pijotada? ¡No comprendo!

Calibán - Si prefieres, te digo que de ahora en adelante no responderé cuando me llamen Calibán.

Próspero - ¿Y a santo de qué?

Calibán - Porque Calibán no es mi nombre. ¡Sencillamente!

Próspero - ¡Es el mío tal vez!

Calibán -Es el mote con el cual tu odio me ha disfrazado para que cada llamada me insulte.

Próspero - ¡Carajo! ¡Nos volvemos susceptibles! Propón entonces... ¡De algún modo he de llamarte! ¡Y cómo! *Caníbal* te iría bien, pero estoy seguro que no te va a gustar. Veamos, ¡Aníbal! ¡Te va! ¿Por qué no? ¡Los nombres históricos gustan a todos!

Calibán - Llámame X. Es mejor. Como quien diría el hombre sin nombre. Más exactamente el hombre a quien han robado el nombre. Hablas de historia. Pues bien, esto es historia, ¡y famosa! Cada vez que me llames me recordarás el hecho fundamental que me has robado todo, incluso mi identidad. ¡Uhuru⁸!

(Césaire *Una tempestad* 134)

⁸ *Uhuru* es una voz swahili que significa “libertad”, lo cual no sólo marcaría el des-atarse del lenguaje del “amo” sino gritar su libertad en su lengua de origen.

Así, mientras Próspero intenta a través de nombres como *Caníbal*, que hace referencia a las leyendas sobre las tribus antropofágicas de América Latina, asociado en el pensamiento europeo con lo salvaje de las civilizaciones, o *Aníbal*, el cartaginés cuya historia está asociada a la devastación de la cultura romana. Nombres que implican siempre lo irracional, asociado a lo violento y a lo desmedido. Mientras que Caliban pide que no se lo nombre más así y que a cambio de eso, se lo llame X, como la incógnita de toda ecuación, como la marca de lo innombrable por escaparse a todo tipo de representación simbólica, pero además, como él mismo señala, como marca de que “Cada vez que me llames me recordarás el hecho fundamental que me has robado todo, incluso mi identidad” (134).

Allí, donde hay (des)conocimiento dentro del sistema de representaciones del amo, no hay asimilación posible, y por tanto, existe la posibilidad de reconstrucción identitaria por fuera del mismo. La situación también implica un problema con el lenguaje que asedia, constriñe e invisibiliza la identidad de Caliban. Ese lenguaje que lo nombra, y que al nombrarlo lo borra de su mundo y lo instala en otro. Allí donde el nombre propio, históricamente, ha sido un signo de reconocimiento, Caliban reclama “no-ser” asimilado por ese lenguaje y, en cambio convertirse en la incógnita, en eso que se escapa a todo tipo de representación.

Asimismo, esa X podría aludir a Malcolm X, quien junto a Martin Luther King, por esos años habían intervenido en “los grandes cuestionamientos acerca del poder, del sentido de la descolonización, de la conquista de los derechos civiles en Estados Unidos” (Ollé-Laprunne “Aimé Césaire”). Y con ese viraje no sólo se estaría dando una identidad otra, una identidad fuera del sistema de representaciones del “amo”, sino que además es un cambio de valor de (su) signo. Ese otro signo, lo

coloca, a partir de esa nueva afirmación, del lado de quienes están dando la batalla por la liberación, y además la dan en el espacio discursivo, en la “casa del lenguaje”.

En el sentido político, el nuevo valor que adquiere la X, es un valor negativo (-) en el sentido que se instala como lo no captable, lo no decible, lo intraducible para el sistema de referencias –entiendase relación feudal o sistema patriarcal y de esclavitud, en el cual la lengua del amo es la lengua del dominio pero además la del conocimiento y la ilustración–, pero además y sobre todo, lo hace dentro de ese sistema de referencias y en ese sentido es el (-). Entendido así, el valor de la X se instala como elemento subversivo dentro del sistema de codificación, que denuncia el quiebre, la falta, lo invisibilizado.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Trad. Flavia Costa y Edgardo Castro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

—. *Problemas de lingüística general II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Césaire, Aimé. *Una tempestad*. Trad. Carmen Kurtz. Barcelona: Barral editores. S.A., 1971.

Eurípides. “El Cíclope”. *Tragedias I*. Madrid: Editorial Gredos, 1999. Web

<http://historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/07/Euripides-El->

[C%C3%ADclope.pdf](http://historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/07/Euripides-El-). Último acceso obtenido: 15 de septiembre de 2012

Freud, Sigmund. “Lo Sinistro”, en *Obra Completas*. Vol. XVII, 1919. Web

<<http://www.librosgratisweb.com/html/freud-sigmund/lo-siniestro/index.htm>>

---. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Trad. Luis López Ballesteros. Web. www.elortiba.org. Último acceso obtenido: 27 de septiembre de 2012

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Trad. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. España: Pre-textos, 2004.

Herrera, Víctor. *La Sombra en el Espejo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Homero. *Odisea*. Trad. J.M Pabón. Madrid: Editorial Gredos, 1982.

Lacan, Jacques. *Seminario 10*. Web. <http://psikolibro.blogspot.com.ar/> Último acceso obtenido: 3 de octubre de 2012]

Martín López, Rebeca. *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*. Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral. 2006. Web.

http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1013106-110206//rml1de1.pdf. Último acceso obtenido: 28 de agosto de 2012

Ollé-Laprunne, Philippe. "Aimé Césaire". Trad. Agnès Merat. *Letras libres*. Diciembre, 2003. Web. <<http://www.letraslibres.com/revista/entrevista/aime-cesaire>. Último acceso obtenido: 14 de octubre de 2012]

Plauto, Tito Macio. *Anfitrión*. Madrid: Editorial Gredos, 1992. Web.

[Http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/plauto-comedias-i-anfitrion-bil.pdf](http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/plauto-comedias-i-anfitrion-bil.pdf). Último acceso obtenido: 20 de septiembre de 2012

Rank Otto, *El doble*. Trad. Floreal Mazia. Bueno Aires: Orión, 1976 [1914].

Živković, Milica. "The Double as the "Unseen" of Culture: Toward a Definition of Doppelganger". *The scientific journal FACTA UNIVERSITATIS*. UNIVERSITY OF NIŠ. Vol. 2, No 7, 2000 pp. 121 - 128. Web.

<<http://facta.junis.ni.ac.rs/lal/lal2000/lal2000-05.pdf>> Último acceso obtenido: : 15
de agosto de 2012]